

ALIMENTACION DE LA VACA SECA

La alimentación y cuidado de la vaca lechera durante el periodo de seca fue, y en algunos casos sigue siendo uno de los aspectos más descuidados en los tambos.

Si se analiza la importancia que tiene este periodo en la próxima lactancia, se comprenderá que se debería cuidar a la vaca seca tanto como a la que se está ordeñando, ya que cualquier error cometido en los 30 días previos al parto se pagará en los 100 días posteriores con menor producción de leche o con problemas reproductivos.

En este sentido se debe recordar el viejo concepto (pero siempre vigente) de que por cada litro que se deja producir en el pico de lactancia, se perderán 200 a 250 litros en el resto de la misma.

ESTADO CORPORAL

El periodo de seca no debe ser el momento de recomponer las reservas corporales perdidas durante la lactancia anterior. Esto se debe a dos razones fundamentales:

- En primer lugar porque la vaca es más eficiente desde el punto de vista metabólico para hacerlo durante el final de la lactancia que en este momento. O sea que en términos de energía es más caro recuperar estado en la vaca seca que en el último tercio de la lactancia.

- La otra razón es que los 60 días de seca pueden ser insuficientes si la pérdida de estado en la lactancia ha sido excesiva.

En los últimos años se ha popularizado mucho la evaluación de estado corporal de las vacas asignando puntajes o grados de score corporal según la apreciación visual y por palpación de determinadas zonas del animal. La escala más difundida es la que va desde el 1 al 5, donde el 1 representa a una vaca muy flaca y el 5 a una vaca obesa.

Idealmente la vaca se debería secar con un estado corporal de 3.5, no ganar ni perder peso durante el periodo de seca y llegar al parto a lo sumo con 3.7. Las vacas que paren flacas tendrán menos reservas corporales para movilizar, por lo tanto tendrán picos de lactancia más bajos y demorarán más en presentar celos, alargándose el intervalo parto-concepción. Las vacas que paren gordas tendrán una mayor depresión del consumo alrededor del parto y serán más propensas a tener problemas de hígado graso y cetosis.

DIVISION DE RODEOS

Para un buen manejo de la alimentación de la vaca seca es necesario dividir las vacas en dos rodeos: las vacas atrasadas y el parto.

El rodeo de vacas secas atrasadas comprenderá a todas las vacas desde el momento en que se secan hasta las tres semanas previas a la fecha probable de parto.

Si el estado corporal al secado fue el adecuado, estas vacas se podrán manejar con una dieta basada exclusivamente en el pasto. La necesidad de suplementar o no a este rodeo dependerá del estado corporal y de si es necesario o no una leve recuperación de reservas corporales.

LA CLAVE ES EL PREPARTO

Las tres semanas previas al parto son importantísimas en el inicio de una nueva lactancia. En este periodo se dan una serie de cambios que se acentúan a medida que se aproxima el parto, y son máximos en las primeras semanas después del mismo.

Por eso, las tres semanas de preparto deben utilizarse como adaptación o transición hacia el inicio de una nueva lactancia. Un adecuado manejo en este momento es el paso inicial para que las vacas después del parto estén sanas, libres de problemas metabólicos, alcancen producciones adecuadas a su nivel genético y se preñen lo antes posible.

Para comprender cuales son las medidas de manejo y alimentación a tomar, primero es necesario analizar cuales son los cambios que se producen:

* Respecto a la vaca seca atrasada se da un ligero incremento en los requerimientos de nutrientes debido al crecimiento del feto.

* Al acercarse la fecha de parto se produce una brusca caída en la capacidad de consumo de alimento debido al crecimiento de tamaño del útero dentro de la cavidad abdominal. Por lo tanto el lógico pensar en la necesidad de aumentar la concentración de nutrientes.

* Se debe lograr una adaptación del rumen y su flora de una dieta alta en fibra como la de la vaca seca atrasada a una dieta con mayor cantidad de almidón y concentrados como la que tendrá de al iniciar la lactancia.

La cara interna del rumen esta recubierta por una serie de papilas que aumentan la superficie de absorción de los ácidos grasos que se producen como consecuencia de la fermentación ruminal. En una vaca seca, alimentada a base de pasto, la producción de ac. grasos es baja y las papilas serán cortas, de 0.5 cm de longitud. Cuando esa vaca pare y entra a un Rodeo 1 de ordeño recibirá altos niveles de concentrado y la producción de ácidos grasos será mucho mayor, es necesario lograr que el largo de las papilas aumente hasta 1 – 1.5 cm para lograr un aumento de la superficie de absorción y evitar la acumulación de ac. grasos que terminarían produciendo una acidosis. Ese crecimiento no se consigue de un día para otro sino que lleva de 4 a 6 semanas.

Además se debe lograr un cambio de la flora ruminal para pasar de una población de bacterias acostumbradas a digerir la fibra a una flora con mayor capacidad para digerir el almidón.

* Es preciso mantener una buena movilidad del rumen, estimulándolo a para mantener la rumia y salivación, que brindaran una buena estabilidad ante los cambios que se van a dar en la alimentación.

* Se comprobó que el incremento de la fracción de proteína by-pass o no degradable en el preparto puede disminuir pérdidas de peso posteriores.

* Uno de los cambios más importantes que se produce es el del metabolismo del calcio. En el periodo de seca los requerimientos de este mineral son bajos. Al parir la vaca y comenzar a producir calostro se dará un drenaje importantísimo de calcio por esta vía. La cantidad de calcio presente en 10 litros de calostro es 9 veces superior al calcio total presente en la sangre.

Si durante el preparto los mecanismos hormonales responsables de elevar el calcio en sangre están inactivos, tardarán unas 48 horas en ponerse a punto. Si esto sucede, la vaca estará expuesta a tener problemas de hipocalcemia, con todas las consecuencias que esto significa: vacas caídas, muertes, retenciones de placenta, involuciones uterinas lentas, endometritis, etc.

Por eso, una adecuada alimentación preparto debe buscar mantener una activa movilización del calcio para que la vaca pueda tener una rápida respuesta inmediatamente después del parto. Es importante evitar excesos de calcio y de potasio, ya que altos niveles de estos dos minerales van en contra de la movilización del calcio.

RECOMENDACIONES PARA LAS DIETAS DE PREPARTO

En vista de las consideraciones anteriores, las recomendaciones para el la programación de una dieta para el preparto son las siguientes:

* Armar una dieta controlada, donde se pueda medir la cantidad y calidad de la dieta. Esto quiere decir que el pasto debe ser limitado, ya que es el principal factor de variación.

* Dar la concentración de nutrientes apropiada para cada etapa.

* Armar las dietas de preparto en base a los mismos ingredientes que se utilizaran en la dieta de lactancia. Esta es la mejor manera de ir acostumbrando el rumen a los nuevos alimentos. Esto es particularmente importante para las fuentes de almidón. (granos, granos húmedos, silaje de maíz, etc).

* Incluir una fuente de fibra para mantener la movilidad y salud del rumen. Lo mejor es tener un fardo o rollo de gramíneas de buena calidad, en lo posible bajo en calcio y potasio.

* Buscar la manera de prevenir problemas de hipocalcemia manteniendo en funcionamiento los mecanismos de movilización del calcio durante el periodo de preparto. A este respecto hay dos estrategias a seguir:

La primera es mantener bajos niveles de calcio en la dieta preparto. De esta manera se busca mantener activas a las hormonas responsables de movilizar el calcio en el momento del parto. Para que esto sea efectivo se debe restringir el ingreso de calcio a menos de 30 gr./día, cosa que no siempre es posible debido al contenido de este mineral en la mayoría de las fuentes de forraje. Por otra parte, el bajo aporte de calcio en el preparto no garantiza de no tener problemas. Es posible que dietas bajas en calcio, pero altas en potasio generen problemas de vacas caídas. El potasio es un catión (mineral con carga eléctrica positiva) y genera en el animal un estado de alcalosis. Se vio que en los animales con un ph de sangre alcalino los mecanismos de movilización del calcio son menos eficientes y esos animales están predispuestos a sufrir problemas de hipocalcemia. Por eso, la otra estrategia de prevención de problemas de vacas caídas es el uso de sales aniónicas en la dieta preparto. Estas sales tienen como objetivo proveer sulfatos y cloruros,

que son aniones acidificantes. De esta manera se busca contrarrestar los efectos del exceso de potasio y mantener activa la movilización del calcio.

El uso de sales aniónicas requiere como paso inicial analizar el contenido de calcio, sodio, potasio, magnesio, cloro y azufre en los forrajes y subproductos que se van a utilizar. Se recomienda no usar nunca datos de tabla, ya que son muy variables y pueden llevar a errores. A partir de aquí se calcula la diferencia cation-anion (DCA) y se agrega sulfatos y cloruros para llevar la DCA a -20 meq/kg MS. Las sales más utilizadas son los sulfatos de magnesio, calcio y/o amonio y los cloruros de calcio y amonio.

Tener presente que las sales aniónicas son poco palatables y funcionan mejor cuando se las da mezcladas con el resto de los alimentos en un mixer.

En algunos trabajos de investigación quedó demostrado que las sales aniónicas no solo mejoran los problemas de hipocalcemia sino que además pueden mejorar los parámetros reproductivos y la producción en la lactancia siguiente.

* Cuando hay excesos de potasio se recomienda suplementar con magnesio para llegar al 0.3 – 0.4 % de la materia seca, ya que el potasio es antagonista del magnesio.

* El silo de maíz es de todos los forrajes el más bajo en potasio y es muy apropiado para las dietas de parto. Por el contrario, los verdeos y sobre todo las praderas con predominio de leguminosas son altos en este mineral y debe evitarse su uso en las semanas previas al parto. Las leguminosas como agravante también son altas en calcio

* Es recomendable mantener 0.3 ppm de selenio y suplementar con vitamina E, lo cual ayudara a prevenir futuros problemas de mastitis y retenciones de placenta.

* Limitar el aporte de cloruro de sodio (sal común) si existen problemas de edemas de ubre. El uso de praderas con alto contenido de proteína soluble también puede contribuir al problema.

* Evaluar la necesidad o conveniencia de usar algún aditivo en el alimento. Si hay problemas de cetosis se puede usar niacina, monensina o propilenglicol.

Los cultivos de levaduras se usan como estabilizantes del rumen y mejoran la digestibilidad de la fibra. Favorecen la adaptación del ruminal y son el "buffer" ideal para el parto, ya que en este momento está contraindicado el uso de bicarbonato de sodio por alterar la DCA de la dieta.

Los metioninatos y proteinatos de zinc y cobre son otros aditivos que se pueden utilizar.

* Tener las vacas en un lugar cercano y de observación frecuente para detectar precozmente a los animales que puedan tener problemas.

* En los meses de verano no olvidarse de la sombra. Hay trabajos de la Universidad de Florida que demuestran que con el solo hecho de dar sombra a las vacas secas durante los meses de estrés calórico, la producción de la lactancia siguiente se incrementaba entre un 12 y un 15%.

* Nunca limitar el consumo de agua ni alimento enseguida del parto. La preocupación debe ser que la vaca empiece a comer lo antes posible.

Todas estas medidas apuntan a lograr una buena adaptación al inicio de la lactancia. En resumen lo que se busca es tener vacas sanas, libres de problemas metabólicos, que coman todo lo que puedan para obtener un buen pico de lactancia y una buena eficiencia reproductiva.

Fuente.

http://www.bedatouyasociados.com.ar/_recursos/users/administrador/2010-6-3_r8555.pdf

